

CONFERENCIA INAUGURAL EN EL ACTO INICIAL DE LA CELEBRACIÓN  
DE LOS CINCUENTA Y CINCO AÑOS DE LA ESCUELA DE EDUCACIÓN  
DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES MÉRIDA VENEZUELA

RECUERDOS Y REFLEXIÓN

PALABRAS EN EL ACTO DE INICIO DE LA SEMANA DE CELEBRACIÓN  
DE LOS 55 AÑOS DE FUNCIONAMIENTO DE LA ESCUELA  
DE EDUCACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
(1959-2014)

**Dr. Humberto Ruiz Calderón**

Escuela de Educación / Departamento de Pedagogía  
Universidad de Los Andes. Mérida Venezuela<sup>1</sup>  
ruizch2@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Todo lo mucho o poco que he sido en mi vida profesional como educador y en mi labor académica como investigador en las ciencias sociales, lo debo a la Universidad de Los Andes y, en lo concreto, a la Escuela de Educación de esta Facultad. Por eso me siento muy agradecido por la invitación que me hizo, Mery López de Cordero, la actual directora, para que diera estas palabras de apertura en la celebración de los 55 años de fundación de la Escuela de Educación.

Un discurso de orden es un compromiso que puede paralizar. ¿Qué destacar, a quién referirse, qué ideas sugerir? ¿Qué reflexiones profundas y complejas se pueden hacer? Ofrecí entonces a la Directora, que solo fueran unas palabras en el acto de inicio de la semana de celebración del aniversario, las que me comprometía a decir. Y fue aceptado. Nuestra intervención aspira ser solo palabras muy personales -y seguramente influidas por mis afectos-, sobre algunas realidades del pasado de la institución, un atisbo de reflexión sobre el presente y quizás una o dos ideas sobre el futuro. ¡Sean indulgentes, por favor!

LA RETÓRICA Y ARISTÓTELES

Hace algunos años, no tantos como los cincuenta y cinco que celebramos hoy, me encontraba en un curso de oratoria, para jóvenes liceístas. Se nos instruía para que diéramos una arenga de tres minutos de duración, que tuviera cuatro aspectos: impacto, desarrollo del discurso, ejemplo y conclusión. No fue más que eso. Pero esa enseñanza me acompaña, desde siempre, cada vez que debo hacer una intervención pública.

Permítanme decir alguna cosa más, de cada una de estas partes, que nos enseñaron hace décadas sobre el discurso.

1. El impacto. Es imposible dar una arenga, iniciar una alocución, sin lograr que la gente preste atención a lo que vas a decir, y para ello es fundamental una frase que impacte. Unas palabras que sean fáciles de recordar, así ellas no tengan mucho que ver con el resto de lo que vas a expresar.

---

<sup>1</sup> El Dr. Humberto Ruiz Calderón fue Vicerrector Académico de la Universidad de Los Andes y Coordinador del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico y Artístico de la Universidad C.D.C.H.T. *Nota de la redacción C y D.*

2. Desarrollo. Es el cuerpo de lo que vas a decir. Y quien no es capaz de decir lo que desea en tres minutos, es mejor que se calle.

3. El ejemplo. Nada se recuerda más en una argumentación que el “caso o hecho sucedido en otro momento, que se propone para que se imite y siga o para que se evite”. Y en los discursos políticos casi siempre es el modelo a continuar o sortear lo que queda en la mente de quienes escuchan.

4. La conclusión. Aquí se vuelve sobre lo que tú quieres decir y cierras tu discurso. Nada en la vida debe dejarse abierto “at infinitud”. Hay que concluir y eso vale para todo y no solo para los discursos.

Pido disculpas al auditorium pues como están escuchando, voy a tomar más de tres minutos en las palabras que he preparado para hoy, pero tampoco serán muchos más.

En marzo de 1970 comenzaron las clases en la Escuela de Educación estrenando un nuevo pensum de estudios. Se iniciaron las menciones de Administración Educacional y Tecnología Educativa. Fui uno de quienes emprendieron el novedoso plan de estudios. Cuatro años más tarde egresamos y escasos tres meses después, por insinuación de Ana Luisa Angulo, desestimé ir a una entrevista en el Pedagógico de Maracay, para un contrato de trabajo.

-*Usted es de Mérida y no hay razón para que se vaya a otro lugar*, me dijo, con una voz que apenas era un susurro pero con una argumentación determinante, quien había sido mi profesora de Didáctica Especial.

A la semana siguiente me contrataron en la ULA para dictar la asignatura de Fundamentos de la Educación. Era para el momento, Decano de la Facultad, Juan Astorga Anta.

Como si se tratara de un parto apresurado, concursé en abril de 1975 y gané el cargo de profesor ordinario que, hasta ahora en condición de jubilado, ostento. En ese cortísimo lapso, desde septiembre de 1974 hasta abril de 1975, conocí a un extraordinario maestro que en cuanto le comenté mis clases de oratoria de liceísta me dijo: “*esa es la estructura del discurso, según Aristóteles*”. Ahora, muchos años después, nosotros completamos, que es también la estructura del discurso docente.

No fue la única sorpresa que me dio éste sabio y generoso docente. Con él volví a aprender a escribir –y conste que había aprendido a leer con Doña Dolores de Calderón en primer grado– y de él supe que la docencia, cualquiera sea su nivel, sólo cumple su naturaleza si logra persuadir a los alumnos, que estudien y aprendan por sí mismos. Qué ninguna clase deja huella si el profesor no sabe qué quiere que aprendan sus estudiantes y para qué. Y que toda la información que se repite en una clase se termina olvidando, hasta para el profesor, afortunadamente. En una época signada por la moda intelectual de **objetivos conductuales**, él insistía que **los contenidos** eran más importantes como tema educativo y auspiciaba que los profesores supieran cuál era la **naturaleza de la asignatura** que enseñaban y lo que hoy se denominan **las competencias**, que deben desarrollar los estudiantes, resultantes del proceso docente.

Por su erudición y profundidad de pensamiento puesta dadivosamente al servicio de mi formación debo recordarlo aquí. Por las reflexiones que me planteó para introducirme en la **docencia universitaria** y las muchas horas dedicadas a nuestra preparación como profesor contratado y posteriormente como instructor, quiero evocar su memoria en este momento. César Chávez Taborga fue un maestro que vino desde Bolivia, exiliado por un régimen militar y se asentó por catorce largos y fructíferos años entre nosotros.

#### UNA FRASE QUE SE RECUERDE

Buscando esa palabra que impactase –de mis recuerdos de liceísta– para que hoy me escucharan con atención y que muchos años más adelante alguno de Ustedes puedan recordarnos, pensé en el tango de Gardel: “... *que veinte no es nada*...”. Sin embargo, cavilé y llegué a la conclusión que no se escucharía bien con 55 años. Y además, ya muchas personas han utilizado la frase. Pero, encontré otra que me pareció más adecuada, en la reseña que se hace del libro de Marta Rivera de la Cruz, que lleva por título justamente: *Que veinte años no es nada* (2009). Y la frase dice así:

*“Cada persona oculta una historia extraordinaria”.*

Y si hemos de aceptar que: *Cada Persona oculta una historia extraordinaria*, me aceptarán Ustedes, que si las instituciones existen lo hacen por medio de quienes las integran. La historia de las instituciones será entonces una especie de compendio del quehacer de quienes las conforman. En el caso de la institución que hoy celebramos, la Escuela de Educación de la ULA, ha sido y será lo que en definitiva son sus integrantes. En primer lugar los estudiantes, pues no hay escuelas sin alumnos y tampoco sin profesores. Y también, por supuesto, sin su personal administrativo, técnico y obrero, como la normativa legal vigente lo expresa muy bien.

Pues la historia extraordinaria que hoy celebramos es la historia extraordinario de sus personas. Por ello comencé destacando nombres y tal cual anécdota de algunos profesores. Pero, sería además de aburrido imposible, nombrar a todos los que han integrado esta institución, a lo largo de sus cincuenta y cinco años de funcionamiento. Ni tan siquiera nos atrevemos tan sólo a leer la lista de quienes tuvimos la responsabilidad de dirigirla en estas cinco décadas y media. Sin embargo, quiero decir algunas cosas más sobre algunos de sus profesores y empleados.

Hasta ahora, hemos sido veintisiete directores, comenzando por el primero en 1959, Ernesto Pérez Baptista. Historiador de profesión y también maestro, sin duda por ello con una enorme cualidad docente que llevó a la universidad y ha dejado plasmada en sus múltiples obras, como la ya inexistente, Dirección de Mejoramiento Académico de la ULA. O sus muchas otras propuestas y realizaciones educativas como el Instituto Agrotécnico “Don Luis Zambrano” en Nueva Bolivia; La Escuela Técnica Robinsoniana de Mesa Cerrada en Timotes; el Ciclo Básico, ahora Liceo, de Torondoy, su pueblo natal. Pérez Baptista ha formado un entrañable equipo con Gladys Valero de Pérez, su esposa, quien le ayudó y en buena parte sugirió las ideas iniciales que ha llevado adelante, corrigió los proyectos y le acompañó en muchos de los trámites, como me lo expresó una de sus hijas, hace algunos días. Él nos acompaña aún, con su sonrisa fresca y su siempre inquebrantable optimismo ante la vida.

No voy a referirme a cada uno de los Directores. Sólo quiero decir algunas cosas muy simples pero –en mi criterio- de extraordinaria trascendencia en la historia de la Escuela sobre algunos de ellos. Aníbal León responsable de la instalación de las llamadas menciones científicas: Física, Química, Biología y Matemáticas, que con el tiempo originaron las menciones de Educación en las Ciencias Físico y Naturales con su respectiva concentración y la Licenciatura en Educación Matemática. Rufina Pernía promotora de las menciones de Educación Física y Preescolar, así como sus respectivos departamentos. Ambos contribuyeron de manera determinante para darle el perfil que actualmente tiene la institución. Todos los demás directores, con sus respectivos Consejos de Escuela han mantenido la institución en funcionamiento –que no es poca cosa–, pero a quienes hemos destacado anteriormente se debe sin duda alguna, un esfuerzo y un resultado muy importante. Sin la paciencia de Aníbal León y la persistencia de Rufina Pernía establecer esos planes de estudio hubiera sido un largo y quizás hasta infructuoso camino de muchísimo más tiempo. Pero ellos lo lograron y hoy debo resaltarlos.

Quiero también recordar a quienes ya nos dejaron y también ocuparon por algún tiempo la responsabilidad de dirigir la Escuela: José Miguel Monagas, maestro y abogado; Arévalo José Patiño maestro y licenciado en educación; y Ciro Mendoza historiador. La diversidad de profesiones de los directores habla bien de la necesaria interdisciplinariedad de la educación como realidad social y como objeto de estudio. Bien sea por un propósito establecido conscientemente o como una realidad cierta de la historia de la institución, ha sido dirigida además de sus propios egresados por historiadores, licenciados en letras, filósofos, psicólogos y médicos, todos ellos con conocimiento profundo de la educación, desde sus diversas y complejas perspectivas disciplinarias y profesionales.

Pero, esa cualidad de diversidad disciplinaria le dio otros frutos importantes a la Escuela. Fue una socióloga, quien se empeñó en organizar el grupo de investigación que sustentó el primer curso conducente a título de postgrado en la Facultad de Humanidades: la Maestría en Lectura. Estoy refiriéndome en estas palabras a María Eugenia Dubois. Y posteriormente, por un esfuerzo similar, pero ya con la diversidad de grupos de investigación organizados en la institución, en el primer curso de quinto nivel de la Facultad, el Doctorado en Educación. Lo que diferencia a una institución docente de otra par universitaria es su producción de conocimiento científico. Ojalá sus enseñanzas no se olviden y guíen el desarrollo futuro de los estudios de postgrado. Algo debió ocurrir para que fuera la escuela de Educación en donde se iniciaran los cursos de cuarto y quinto nivel en la Facultad de Humanidades y Educación de la ULA, ahora, abriendo su tercer doctorado en esta oportunidad en Educación Física.

Sobre los profesores de la Escuela de Educación, esos que han pasado décadas en estas aulas, cubículos y pasillos, preparando clase, investigando y produciendo conocimiento quiero recordar a una psicóloga social que me impactó con su labor docente siendo estudiante. Me refiero en este caso a María del Pilar Quintero. Su asignatura y su seminario me abrió las puertas a la práctica de la investigación social, luego de un choque esclarecedor en la primera sesión de trabajo, que nos permitió ver con nuestra experiencia personal, el concepto de conciencia histórica y su relación con la práctica educativa, y en nuestro caso con los libros de texto. Los instrumentos docentes no son inocuos, pueden y de hecho sirven, para una educación tolerante con las diferencias y la libertad. Los libros de texto también son instrumentos para una formación que auspicie las diferencias y el odio. Tema muy presente hoy no sólo por el radicalismo islámico, sino muy cerca entre nosotros. Paralelamente, nos permitió descubrir que las “clases sociales”, los niveles de ingreso o las diferencias socioeconómicas, tienen incidencias determinantes en la educación y en la formación de la personalidad de los individuos. Por ello, hoy abogo por una educación de calidad mediante la más amplia posibilidad de oportunidades educativas para todos, sin limitantes de condiciones de género, ideológicas, económicas o socioculturales.

Ambos aspectos, nos lo permitió descubrir, esta psicóloga social, durante nuestra carrera universitaria a través de una investigación de campo durante dos interesantes semestres correspondiente a una asignatura y un seminario.

#### LA EDUCACIÓN Y EL MUNDO DIGITAL

Otro logro que quiero resaltar en esta celebración, sin que ello desmerezca los otros muchos que cada uno de Ustedes me puedan recordar y que serán evidentemente diversos y complejos, es el esfuerzo de edición de más de dos decenas de revistas académicas, antes exclusivamente, en versión papel, y ahora también en sustrato electrónico, que ha tenido la Facultad, buena parte iniciadas en la Escuela de Educación. De todas las revistas editadas en la ULA destaca *Educere*, originada en esta Escuela. No sólo por la calidad científica del material, sino por la excelencia gráfica y visual, por el trabajo de arbitraje y la diversidad institucional de sus colaboradores. Lo más impresionante y digno de mencionar del esfuerzo de Pedro Rivas y su equipo es haber acumulado más de 2.400 visitas cada día, a lo largo de diez y ocho años y de sesenta números. Visitas que deben estar llegando –en pocos días– a los diez millones. Esta realidad ha sido posible también por el esfuerzo de Saber ULA y del repositorio institucional de la institución universitaria que le da cabida y permite libremente su consulta en el mundo del *cyber* espacio.

#### UNA OFICINA Y UN JARDÍN

No quiero dejar de mencionar algunos de los esfuerzos de empleados, técnicos y obreros de la Escuela de Educación o que inciden en su funcionamiento desde otras instancias para que sea un espacio adecuado para profesores y estudiantes. Imposible referirnos a todas las secretarías de los departamentos, oficinas y

grupos de investigación o a los técnicos de las bibliotecas y de los laboratorios. Ni mucho menos a todo el personal obrero de limpieza y mantenimiento. Pero, en estas palabras quiero recordar a quien me acompañó durante nuestra gestión de un año y unos meses al frente de la Dirección de la Escuela. Adela Vergara fue el soporte fundamental, no sólo nuestro, sino también de muchos de quienes nos tocó lidiar desde la Dirección de la Escuela con los diversos problemas que se enfrentan en instituciones de este tipo. Ella recordaba cada decisión aprobada en el Consejo de Escuela, los cursos que dictaba cada profesor, las responsabilidades de cada profesor becario en el exterior, el título y los jurados de cada trabajo de ascenso de los profesores y por supuesto, el nombre y el record académico de cada estudiante de la Escuela. Durante décadas fue la memoria presente de la institución. Fue la colaboradora solidaria de cada director durante años y muchas veces nos sacó de apuros ante nuestras torpezas y desconocimientos.

Ya estando en la sede del Núcleo de La Liria, debo destacar que, el Director de la Escuela y luego Decano de la Facultad, Aníbal León, se preocupó no sólo de la adecuada ubicación de cada departamento de la Escuela, sino de bregar por tener unos jardines que hoy son una hermosa realidad artística bajo la inspiración y el hábil trabajo de Teresio Sosa. Ese bosque de pinos y figuras que nos reciben al llegar a la institución son inspiración para el trabajo académico y para la socialización de todos. Los jardines de las universidades son tan importantes que cuando la Universidad Simón Bolívar de Caracas, decidió homenajear a su fundador y le ofreció un doctorado honoris causa, él sólo pidió que le nombraran jardinero honorario de la institución. Y así se hizo.

#### LA REFLEXIÓN

Lo que deseo destacar en esta parte final es que la Escuela de Educación -luego de algunos años y de no pocos conflictos- logró entender e hizo comprender a la Universidad de Los Andes que una institución de formación docente requiere preparar profesionales en áreas específicas de la enseñanza. En nuestro caso, la docencia del preescolar, la educación física, el deporte y la recreación y las disciplinas de las ciencias naturales, físicas y matemáticas. En su relación con el resto de las escuelas de la Facultad de Humanidades y Educación, se aprendió que no basta conocer una disciplina para enseñarla con solvencia. Que la preparación docente es fundamental y nunca puede ser genérica. Incide en su naturaleza, además de los contenidos, el nivel escolar para el cual se enseña y las características de los alumnos; así como las competencias que se buscan desarrollar en los alumnos. Es quizás el principal logro de la Escuela de Educación en sus años de funcionamiento. Actualmente al esfuerzo descrito anteriormente de León y Pernía se tiene una pléyade de ofertas en sus seis menciones: Preescolar; Básica Integral; Ciencias Físico Naturales; Matemáticas; Educación Física, Deporte y Recreación; y Lenguas Modernas.

Hoy el mundo está cambiando muy aceleradamente. La meta es que podamos estar a tono con lo que la sociedad del futuro requiera. Exigencia en ningún caso sencilla. Por ello auspiciar una educación de calidad para todos y la incorporación al mundo de la interdisciplinariedad que se nos exige debe verse como factores de importancia fundamental para formar los nuevos profesionales de la docencia.

También nos atrevemos a sugerir aspectos de reflexión de la Escuela de Educación, entre sus profesores y estudiantes en temas como: La sociedad del conocimiento, las redes sociales y el cambio actual y futuro de la actividad docente; el impacto de la ciencia y la tecnología en el desarrollo futuro de la sociedad global y su incidencia activa en Venezuela, así como el papel de fundamento que la escuela y el bachillerato tienen para ello.

Todas esas reflexiones serán necesarias para seguir estando a tono con el pulso de la sociedad local y global. Serán las generaciones que hoy ocupan las aulas de nuestra institución y los más jóvenes profesores, los encargados de concretar el camino por venir. Quiero hacer aquí un requerimiento a la sociedad y por supuesto al Estado venezolano, para que entiendan que una educación de calidad pasa por tener profesores bien preparados y óptimamente remunerados. A esos jóvenes universitarios de hoy y a esa generación dirigente

actual y del futuro nos debemos con el más ferviente deseo de que nos superen con creces y conquisten un porvenir en donde la libertad, la paz y una vida digna para todos, logren cruzar el horizonte de las próximas décadas, superando los presagios de cualquier catástrofe social y ambiental.

No quiero concluir sin tocar un tema álgido, sin lugar a dudas, por la polarización política que vive el país. Este año 2014 ha sido muy difícil y complejo para la Universidad Venezolana y la Universidad de Los Andes, la ciudad de Mérida y el país, por la protesta vivida a partir de febrero de este año. Quiero levantar mi voz para expresar mi solidaridad con los venezolanos que murieron en esos días, -todos, sin distingo de bandos- así como por los estudiantes que fueron apresados y lo siguen estando hasta hoy. Deseo mostrar nuestro apoyo para los que deben someterse a un régimen de presentación ante los tribunales que en muchos casos resulta absurdo y hasta extravagante. Sobre todo cuando el Estado venezolano no garantiza la vida de 25 mil ciudadanos que mueren anualmente en promedio a manos del hampa; de los venezolanos que no consiguen las medicinas para curar sus enfermedades, ni el abastecimiento básico para su alimentación. Con quienes alzaron su voz en ese momento me siento identificado y deploro el papel del Gobierno por su política de criminalización de la protesta. Esta es mi opinión, responsablemente la sostengo. Sé que hay otras y las respeto.

## CONCLUSIÓN

Todo lo dicho hasta ahora de la Escuela de Educación es suficiente para sentirse satisfechos, si estuviéramos llegando al final del camino. Pero la institución continúa. Siempre habrá a quien enseñar y desarrollar muchas y nuevas competencias, más allá de la sofisticación de las tecnologías con que contemos.

Hay que continuar. Lo que hace que las personas y las instituciones sigan buscando metas de superación es la crítica y la insatisfacción de quienes hacen vida en ellas y de quienes las dirigen. Entonces, quiero concluir con una felicitación y una palabra para que el esfuerzo realizado hasta ahora, no haga que se mire hacia atrás exclusivamente, sino en empeñarse también en nuevas tareas, nuevas metas, en medio de la discusión y el debate constante para ser cada vez mejores.

Deseo una larga vida para una Escuela de Educación de calidad, pero contestataria, en donde siempre exista espacio para el pensamiento crítico y para el debate. En fin, para no olvidar institucionalmente que la docencia no es genérica, siempre se enseña un contenido que tiene una naturaleza educativa que posibilita determinadas competencias. Y que, un soporte fundamental en la educación universitaria es la investigación académica, sin ella, seríamos meros repetidores.